

CONSPIRADORES REPUBLICANOS EN EL ALBACETE DE 1929

Por Francisco FUSTER RUIZ

El principio del fin de la dictadura del general Primo de Rivera y, por consiguiente, del reinado de Alfonso XIII, sobrevino con la romántica conjura de estilo decimonónico protagonizada por el ex presidente del Consejo de Ministros y jefe del partido conservador don José Sánchez Guerra, el 29 de enero de 1929. La provincia de Albacete, sin guarnición militar, no podía participar de un modo decisivo en este movimiento. Sin embargo tuvo una intervención interesante, casi novelesca, y totalmente desconocida e inédita. Creo que, a pesar de su insignificancia, es conveniente descender a la anécdota, porque la historia no siempre va a estar contada de forma sintética, esquemática y, por tanto, deshumanizada. Hay que volver al hombre de la calle, al verdadero protagonista de la historia.

En el pensamiento de Sánchez Guerra y de otros políticos y militares comprometidos, el pronunciamiento iba destinado tan sólo a la derroca-ción de la Dictadura para salvar de este modo a la Monarquía, que había perdido el fervor popular. Pero, para obtener más fuerza, se vieron precisados a aliarse con otros monárquicos desengañados y con la mayor parte de las organizaciones republicanas de las provincias. Por eso Raymond Carr¹ observa irónicamente que *“por más que Sánchez Guerra deseara conservar la monarquía, estaba dispuesto a ir a la conspiración con aliados cuya intención era destruirla”*.

El movimiento se había planeado desde hacía varios meses, en la residencia parisina de Sánchez Guerra. Debían sublevarse simultáneamen-

1. CARR, Raymond: *“España, 1808-1939”*. (Barcelona, 1970, pág. 564).